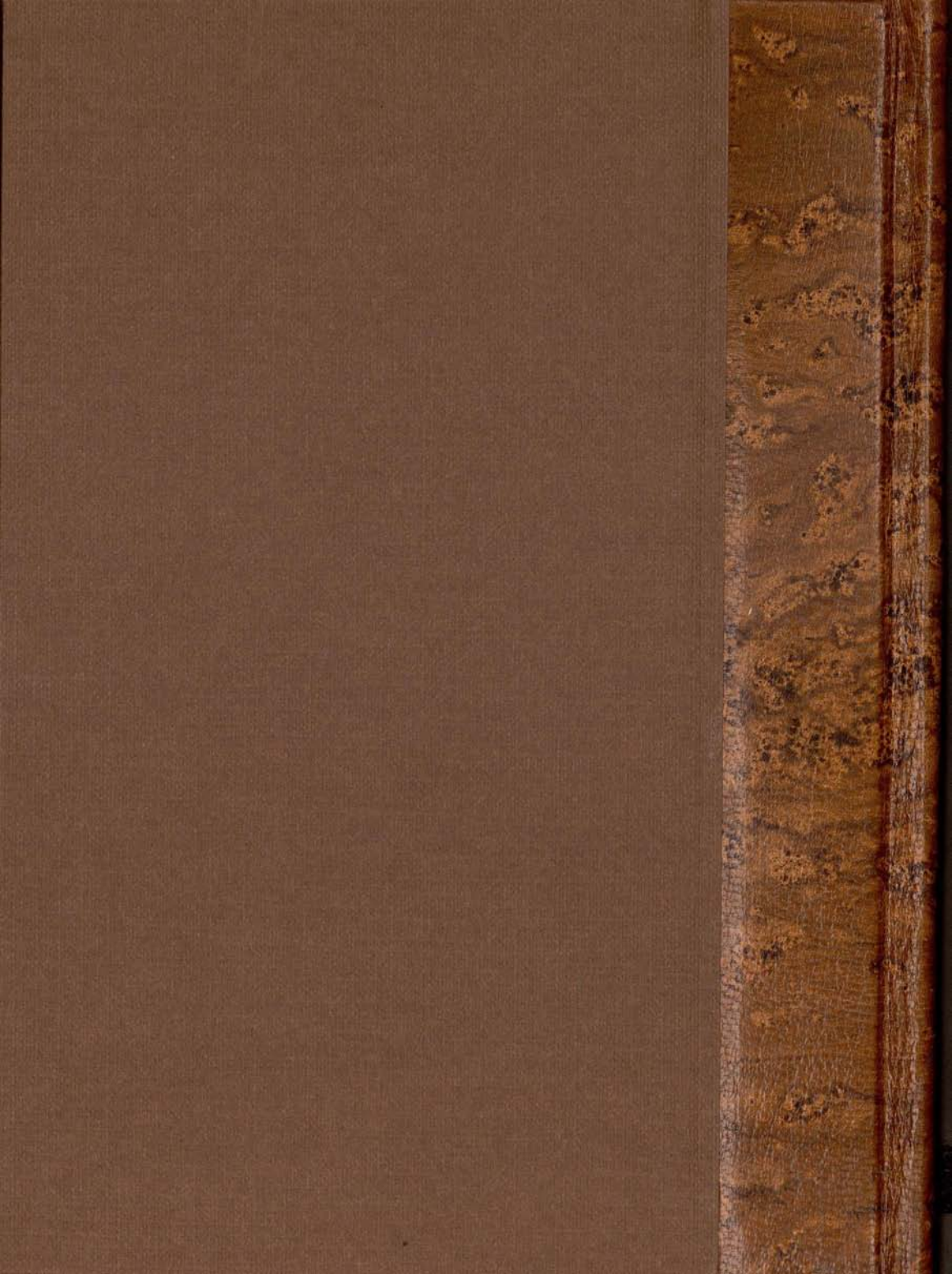


A-C.150/6







A-61-150
6

R

64629

N.º 1612
2407



RELACION

VERDADERA

de todo lo sucedido el dia
del Bautismo de la serenissima Infanta.

Impresso con licencia: En Madrid
Por Maria de Quinones.



EL DÍAS del Bautismo de la Serenissima Señora Infanta (que Dios guarde) Iueves a siete deste mes de Otubre, fueron sus Padri- nos, el Serenissimo Señor Duque de Modena, y la Serenissima Señora Princesa de Cariñan, muger del Señor Principe Tomas de Saboya. Bautizó a su Alteza el Eminentissimo Señor Cardenal Borja: y señaló su Magestad al Conde de Melgar, hijo Primogenito del Excelentissimo Señor Almirante de Castilla, para q̄ sacasse en braços hasta la filla, y della a la Capilla Real a la recién nacida Infanta.

Fue este el primero de los tres que llegó a Palacio, acompañado de todos los Señores de la Corte, y el ellos vestidos a cõpetencia para fiesta de tanta solemnidad. Era la librea de los lacayos, pages,

y cocheros del dicho Conde de terciopelo negro liso, y guarnecida de oro. Seguale carroça rica, y de cortinas bordadas, y honróle su Magestad su Alteza, y afsistió su Excelencia el Conde Duque, mirando su entrada desde los balcones de su Real quarto.

A penas se apeò Melgar, quando dieron buelta los Señores a casa del Eminentissimo Cardenal, q̄ a trechos tenia puestas centinelas para noticia de su llegada, no auian entrado en la plaçuela de su casa, quando su Eminencia apareció a cauallo con su hermano, y los de su sangre, que salieron a recibir los huespedes. Llegaron al Cardenal con cortesefumisiones, y pagólas su Eminencia con humiliasiones profundas, y grâdes reconocimiétos. Dudò en hazer elecció de los dos q̄ auian de ser sus lados, y conociendoselo el de Monterrey, como primo de su Eminencia llamando en voz alta a los suyos, les dixo, Señores parientes, oy no es dia para que su Eminencia se sirua de nosotros, pues querra que le hagan merced los Caualleros que no lo son tanto, adelante, adelante: con que començarò a andar; y llamó el Cardenal al Duque del Infantado, y al Conde de Oropesa, pidiendoles, que le quisiesen honrar. Prosiguiò así el acompañamiento, entrando por la calla que va a san Salvador por entrar a la plaça de Palacio, que por otras calles fuera imposible, segun las ocupauan carroças y coches. Lleuaua doze lacayos su Eminencia, y doze Ayudas de Camara: los quales, y quatro cocheros, y vn moço su ayuda vistieron aquel dia libreas de terciopelo carmesí, boemios de lo mismo, gayados con passamânos de oro, aforrados los doze en lama del mismo color, y las capas de los lacayos de grana, todos con guarniciones del mismo passamano, con medias de seda, sombreros con bandas, con puntas



de oro finas, y penachos, espadas, y dagas doradas, sin que su liberalidad olvidasse para el lleno de las libreas, cintas, guantes, y lo mas menudo. Seguia a su Eminencia su Cauallerizo vestido de negro, con cabos cabellados de precio. Y a este vna carroça de tela rica, que en dos dias no cabales se perficionò, pues quando se hizo el concierto della apenas tenia mas que ajustada la madera. Y a las tres de la tarde, que auia de seruir, no estaua acabada de dorar, como ni acabadas las cortinas. Iban los quatro cocheros con baqueros cubiertos de los mismos passamanos, eran del mismo terciopelo carmesí, como los calçones, y todo lo demas igual a los ya contados vestidos. Guiauan dos la primera carroça que iba de respeto, como los otros dos la dela Camara con algunos criados de lustre, a que se guian otras muchas carroças con otros muchos. Llegò asì a Palacio, adonde hallò en los miradores a su Magestad, Alteza, y Conde, y en los ojos de todos admiraciones, como bendiciones generales, dignas a quanto ostenta accion publica de su casa y suya.

Entrò el de Modena en carroça, y acompañando de los de su asistencia, asì criados de su Magestad, como de los suyos en las suyas contacayos y pages con libreas de terciopelo carmesí, guarnecidas de vnos bendones, o faxas bordadas tres a tres en capas, calçones y ropillas del corte de España, ricas todas por cierto, y obra de Milan. Iba su Alteza vestido de vna subida tela, texida de rosas de oro y plata, que acairelò con vnos ramos y flores menudas, color y echura de violetas, que hizo sombra a lo claro del vestido, y realce a las labores del. Arrecabale vna banda de diamantes de grande estimacion de concho de tres dedos, que ella, y las bueltas de los guantes, por ser de los mismos

mos despertauan los menos atentos. Sus criados entraron luzidos y cargados de muchas joyas.

Entrò el acompañamiento desta fiesta en la Capilla Real a las quatro y mas de la tarde, auiendo salido del quarto de la Reyna nuestra Señora por los corredores, que estauan colgados, y los pilares cubiertos de tapizarias de ostentacion. Como la Capilla de la del Apocalipsi, donde es mas el oro que la seda, y el Arte mas que las dos cosas. Precedian los Alcaldes de Corte, a quienes seguian los Señores, vestidos: y à dixe como. Lleuaua el maçapan don Pedro de Granada, la vela el de Castrofuerte, el de la Puebla de Montaluan el fallero y el capillo el de Baraxas, iba luego el Conde Duque con gala noguerada, y plata, el de Santa-Cruz, como Mayordomo mayor inmediato, al de Melgar que cubria Ropon de brocado con manga ancha, atrauessada vna vanda carmesi, en que sustentaua la Infanta, que entregò a su Excelencia la señora Camarera Mayor, y Aya de sus Altezas, que entrandose en vna silla de vidrieras de cristal, la passò en ella, lleuandola quatro Reposteros de cammas, hasta la puerta de la dicha Capilla Real, adonde se la entregaron segunda vez al referido Melgar, a quien seguian luego el de Modena, y la de Carriñan, que sin dificultad se mostrò señalada en la gala: ropa era de falda larga, a la Francesa, como el traxe, aunque con mangas caidas a vso de nuestra España en las sayas enteras, que llamamos. Su fondo tela de plata, su bordadura de cañutillo y torçal, labor menuda, bien cubierta, riquissima toda, y de fazonado gusto: penacho de perlas grandes en assientos de diamantes, ellas iguales y netas, y ellos de fondo y brillantes. Sarta de otras que le atrauessaua el pecho. Lleuaua la falda su Camarera mayor la Condesa Poço, y su gala los ojos a todos,

dos, y el aplauso de quantos la miraron.

Seguia a la Princesa su Excelencia la de Oliuares, graue en la presencia, Magestuosa en el semblante, autorizando todos sus officios, y honrando las galas, que las facò de su eleccion, gran Cortesana, y Maestra tan de lo de Palacio. Tenian lugar inmediato las Señoras de honor en el. La Guarda Mayor, y Coronaualo todo el Coro, ò Gerarchia de las Damas, y Meninas, cuyos nombres y bizarría tandràn memoria particular en esta relacion, por no tardar tanto agora a la continuacion de las ceremonias Eclesiasticas.

Antes q̄ el acõpañamiento entrasse, estava yà en cuerpo de la Capilla el Eminentissimo señor Cardenal Borja, a quien seruian de asisistentes el Arçobispo de Mexico, Obispo de Cartagena, y el Gouvernador deste Arçobispado, vestidos los tres de Pontifical. Y los Capellanes de honor firuiendolos en los Officios repartidos. Y en viédole alli, se manifestó luego los dos Eminétissimos Señores Cardenales de Iaë y Sãtiago, q̄ auia estado encubiertos en el cãcel de la tribuna de su M. y se pusierõ inmediatos a su Eminècia, q̄ dio principio al officio, tenièdo à su Alteza el de Melgar, hasta q̄ passò a la pila, que cubria rico dosel, sustentado de quatro pilares de plata: y pegado a el auia armada cama de brocado cõ cortinas pèdiètes, q̄ cubriã cinco gradas de la Señora Infanta, q̄ por la tribuna auia passado alli a seruir en los Officios necesarios a su A. asisitièdo tãbien Medicos de la Camara, y el Notario de la Capilla.

Recibiò aqui a la Serenissima Infanta su Padrino, y auiendole echado la sagrada agua con el nombre de MARIA TERESA, se oyò luego el *Tè Deum*, cantado por los musicos de aquella Capilla: y conocio se a su Magestad y Principe nuestro Señor encubiertos en su tribuna, cõ q̄ cõplido lo ceremonial de la

de la Iglesia, guiando su Excelencia el Señor Conde Duque entrò Melgar con la recien Christiana por la tribuna, sin auer salido a los corredores seguian los padrinos la Señora Condesa, y Señoras de honor. Luego las Meninas y Damas, como auia entrado, que es de la manera que se sigue.

A las Señoras de honor, y Guarda Mayor de Palacio figuieron las Meninas, fueron las primeras la Señora Condesa de Paredes, y su hermana con sayas de tela de plata, y penachos blancos. La Señora Marquesa de Castañeda, y su hermana con vestidos noguerados con alamares bordados de plata. La Señora Doña Ines de Guzman, hija del Marques de Leganes con saya de tela encarnada, con alamares bordados de plata y negro, sacò gorra su Señoria. Doña Francisca Henriquez, hija del Marques de Oropesa con saya quaxada de plata, y penacho.

Fue la primera de las Damas de la Reina nuestra Señora, la señora doña Antonia de Mendoça de tela felpada cabellada, y plata, y alamares bordados de plata y negro. La señora doña Maria Ines de Arellano cò vestido camuçado, quaxado de plata y negro. La señora doña Maria Baçan saya de tela felpada encarnada y plata con alamares bordados de plata. Este dia se estrenò en su seruicio con buen aguerò vn Menino Portugues, que en el dio principio al seruicio de la Reina nuestra Señora. La señora doña Beatriz de Saauedra con basquiña y jubon blanco de tela blanca, y ropa de tela negra, con alamares bordados de plata y negro. La señora doña Catalina de Moncada con saya camuçada, bordada de negro y plata, lleuauale la falda vn Menino, hijo del Conde del Real, vestido de todo buen gusto. La señora doña Luana de Almendarez con saya de tela plateada, y negra, con puntas bordadas

dadas de plata. Lleuauale la falda el Conde de Talara su sobrino, hijo Primogenito de los Marqueses de Fuentes, con vestido bordado de plata y oro sobre azul, con vanda rica, y centillo de estimacion de diamantes de buen fondo. La señora Marquesa de Bayona con saya de tela felpada, rosa seca, y plata. La señora doña Luisa Henriquez, hija de los Condes de Saluatierra de lama cabellada, con puntas bordadas azules, y plata. La señora doña Luisa Maria Nieta desta casa de lama parda, con alamares de oro. La señora doña Francisca Mascareñas de noguera do muy quaxado el vestido de plata. La señora doña Mariana de Cordoua vestido de tela felpada azul, y plata, y alamares de oro.

Seguian tres Daimoseillas de la señora Princesa de Carinan, mas conocidas por sus bellezas, que por los nombres, cuyas galas fazonaron aquel dia la hermosura con el ase, eran muralla de todo este acompañamiento las dos guardas, Española, y Tudisca con librea nueva de las colores de la de su Magestad, que aquel dia como la Reyna nuestra Señora quisieron que tambien sus criados ayudassen al luzimiento. Y fueron menester sus fuerças mas que en otro alguno; porque en ninguno se vio en Palacio mayor concurso de todas gentes, que sin duda la curiosidad de los estrangeros hizo inquietos los mas reposados.

Cumplieron con lo ceremonial de las dadiuas, assi los Padrinos, como el bautizante. Y embió el de Modena a la escogida para ama de su Alteza vna pluma de Rubies, limpios todos. todos grandes de subido color, y de estimacion de mas de mil y quatrocientos ducados, auiendo repartido con las demas con quien es costumbre, joyas, y cadenas de precios muy subidos. Dio la Madrina a la yà referida

rida criada vn Pelicano de diamantes, de poco me-
nos estimacion, como a las otras cadenas de mu-
cho peso. El Cardenal atadas joyas y cadenas, y a
la recién nacida vn Espiritu Santo, guarnecido de
diamantes, pendiente de vn cordon de oro de real-
çada hechura, y en medio desta joya estaua coloca-
do vn diente de la gran Virgen y docta Maestra
Santa Teresa de Iesus.

Haga fin a esta relacion lo bien pensado del de
Modena en el seruicio y presente que hizo a la Rei-
na nuestra Señora el dia antes del desta solennidad,
embiando a su Magestad en vna caxa de cristal bien
guarnecida vn pedaço del cordon con que la Vir-
gen siempre Reina del Cielo Señora nuestra se ce-
nia, inmemorialmente venerado en su Casa, por la
mayor Reliquia de las muchas que la ancia-
nidad de la grandeza della auia
podido recoger.

F I N.



1021298







